

Con un tratamiento no tan exhaustivo como para Ciudad Real, Albacete cuenta con las líneas evolutivas de los partidos políticos de la Restauración y los procesos electorales para diputados a Cortes, advirtiéndose la práctica del encajillado, las denuncias de fraudes electorales, etc.<sup>14</sup>.

Dentro de la órbita historiográfica sobre el caciquismo se incluye otro estudio en el que se presenta la constitución, dentro de los mecanismos electorales de la época, de un distrito propio (en Casas Ibáñez) bajo la batuta de una familia poderosa de la zona: los Ochando. No obstante, como ejemplo claro de élite del poder político, se desconocen los cauces de constitución del control caciquil. Así, falta por averiguar las bases económicas de la familia, los mecanismos de su formación o el alcance en la participación en los procesos de desamortización. También, si el control caciquil, en la línea de interpretación de Varela Ortega<sup>15</sup>, está en el dominio de la máquina política y administrativa jugando con el favor como factor esencial en la creación y el mantenimiento de clientelas políticas.

Como ya se ha adelantado, la II República constituye un período sobre el que abunda la bibliografía, sin quedar ignorada ninguna provincia<sup>16</sup>. La temática más extendida es la referente a partidos y elecciones, y la clase política del momento, estudiada por Manuel Requena<sup>17</sup>. Este mismo autor se propuso presentar la clase política de la II República a escala regional, aunque, no obstante el título del trabajo<sup>18</sup>, a la hora de la verdad se insiste en los partidos y contiendas electorales dejando sin analizar la clase política.

En general, los estudios disponibles aprovechan los censos electorales para presentar el perfil sociológico de los electores. Sin embargo, a partir de las profesiones recogidas en los censos se construye una estructura en clases sociales de resultados, en ocasiones, confusos y discutibles.

Para el caso de Albacete, con un estudio *ex professo* de su clase política (sólo para el período 1931-1933), Requena utiliza las herramientas metodológicas recomendadas por Tuñón de Lara<sup>19</sup> para el análisis de las élites del poder político y busca, a su vez, la verificación de los resultados presentados por Linz<sup>20</sup> sobre continuidad y discontinuidad de la clase política española. Como conclusiones se resalta la discontinuidad política de diputados a Cortes y de diputados provinciales, frente a la continuidad en la política local.

<sup>14</sup> Ídem (1985), pp. 118 ss.; Requena (1985), pp. 167-174.

<sup>15</sup> Sobre el control caciquil de los Ochando, véase Sanz (1980); la interpretación de Varela en (1977), pp. 358 ss.

<sup>16</sup> Relacionados por provincias, *Albacete*: Sánchez y Mateos (1977); Requena (1991). *Ciudad Real*: Sancho (1988). *Cuenca*: Ortega (1988). *Guadalajara*: Esteban (1988). *Toledo*: Fuentes (s. f., que no he podido consultar y constituye su tesis de licenciatura). A estos trabajos se unen los artículos que dentro del marco de la II República recogen las actas del *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, (Tomo X)*, Toledo, 1988.

<sup>17</sup> Requena (1991), pp. 377-396.

<sup>18</sup> Ídem (1988), pp. 15-34.

<sup>19</sup> Tuñón de Lara (1977), pp. 123-130.

<sup>20</sup> Linz (1972).